

**Alocución pronunciada
por el señor Presidente
de la República, General
Ramón González Valencia
el 8 de mayo de 1910 en la
reinauguración de la
Escuela Superior de Guerra**

(Tomado del Libro Histórico de la Escuela Superior de Guerra - 1909 a 1958)

Ilustrísimo señor

Señores Miembros de la Misión Chilena

Señores

Me ha tocado en suerte presidir la República en época tan difícil para el mandatario cuanto aflictiva para la Nación que lo honró al confiarle el tesoro de sus destinos. En tiempos tales no puede el gobernante esperar que sea la serenidad y un recto espíritu de justicia lo que inspire principalmente el juicio de sus conciudadanos respecto de sus actos, porque ese juicio se verá falseado más de una vez por pasiones políticas que, enardecidos, extravían el criterio público; y por los intereses personales o colectivos que agitándose sin freno en busca del triunfo, lo oscurecen y lo apartan de los caminos de verdad que inflexiblemente debiera seguir.

En situaciones semejantes cumple al mandatario ejecutar, en medio de los fragores de la tormenta, la labor callada del bien que no admite otra recompensa del esfuerzo desinteresado y notablemente dirigido, que el goce íntimo que en el alma del patriota nace ante el lento germinar de la simiente que él regara, cuyos frutos, por manos más expertas

cosechados luego, habrán de constituir manjar de vida de más afortunadas generaciones que intuidas por él, sean capaces de realizar el engrandecimiento de su país.

Estas palabras dejan explicado suficientemente el interés que el Gobierno en mi corto paso por la Presidencia de la República ha mostrado por la instrucción científica del Ejército, y la viva satisfacción que experimento ahora al asistir a la inauguración de la Escuela Superior de Guerra bajo inteligente dirección de la Misión Chilena.

No es este un acto de escasa importancia como pudiera creerse en vista de las reducidísimas proporciones en que nos vemos forzados a presentar en sus comienzos el Instituto que hoy se inaugura. Es un acto trascendental de alta significación que aún no podemos medir con toda exactitud; pero cuyos benéficos resultados nos descubrirá el mañana cuando nos enseñe, acaso en las circunstancias en que ello aparezca más útil y valioso, un Ejército Nacional y disciplinado, instruido y organizado técnicamente, regido por militares que entienden verdaderamente el arte de la guerra.

Todo cuanto tienda a elevar el nivel intelectual y moral del hombre de armas, merece y demanda el impulso eficaz y decidido del Gobierno porque colocado ese inmenso poder en manos indignas, de garantía que ha de ser para el derecho de los ciudadanos y para el orden social, puede fácilmente tornarse en amenaza y merece igualmente el mismo celo y cuidado de parte del Gobierno la educación de jefes que estén en aptitud de aplicar en la persecución de aquellos nobilísimos objetivos y en la defensa de nuestros derechos y prerrogativas de Nación independiente y soberana si por desgracia ese caso llegare todos los adelantos de la guerra moderna.

Por doloroso que ello sea es preciso confesar que de la fuerza bruta depende frecuentemente la existencia de las naciones y la efectividad de sus derechos. Por eso el pueblo que aspire a defender los suyos, aunque no quiera la guerra ni en la guerra piense,

debe estar siempre preparado para ella, con lo cual no hará sino rendir culto a la paz y trabajar por su tranquilidad.

A los connotados oficiales chilenos, los Mayores Díaz y Charpin deseo el mejor éxito en las labores iniciadas por ellos hoy; y en nombre del pueblo colombiano les doy las gracias por el nuevo, importante servicio que van a prestar a este país, hermano cordial del suyo.

Y a vosotros los distinguidos oficiales que vais a constituir el personal de la Escuela Superior de Guerra, os deseo grandes triunfos en vuestros estudios tanto por vuestra honra personal y provecho, como por el honor y el bien de la República. Ciertamente estoy de que no olvidaréis jamás que, si hasta ahora y sólo para nuestro mal, hemos empleado hermanos contra hermanos el valor indomable de nuestra raza, es nuestro deber de militares y patriotas consagrar, junto con ese valor de que habéis dado pruebas, los conocimientos que vais a adquirir en este establecimiento tan solo a enaltecer el nombre colombiano, al servicio del orden social y a la defensa de la patria.

LINEA DE MANDO: ASUMEN LOS NUEVOS COMANDANTES

En solemne ceremonia militar, efectuada el día 19 de junio de 1990 en la Escuela Militar de Cadetes José María Córdova, asumieron sus cargos:

- General** **LUIS EDUARDO ROCA MAICHEL** como Comandante General de las Fuerzas Militares.
- Vicealmirante** **CARLOS ENRIQUE OSPINA CUBILLOS** como Jefe del Estado Mayor Conjunto.
- Mayor General** **MANUEL ALBERTO MURILLO GONZALEZ** como Comandante del Ejército.
- Mayor General** **FAROUK YANINE DIAZ** como Jefe de Estado Mayor y Segundo Comandante del Ejército.
- Vicealmirante** **GUSTAVO ADOLFO ANGEL MEJIA** como Segundo Comandante y Jefe de Operaciones Navales de la Armada.
- Vicealmirante** **ALVARO CAMPOS CASTAÑEDA** como Comandante de la Fuerza Naval del Atlántico.
- Mayor General** **MANUEL JAIME FORERO QUIÑONEZ** como Comandante de la Fuerza Aérea.
- Mayor General** **HERNANDO MONSALVE FIGUEROA** como Segundo Comandante y Jefe de Estado Mayor Aéreo.



En este aspecto gráfico de la ceremonia, de izquierda a derecha se encuentran: Mayor General Manuel J. Forero Quiñones; General Luis E. Roca Maichel; General Oscar Botero Restrepo, Ministro de Defensa Nacional; Vicealmirante José Edgar Garay Rubio y Mayor General Manuel Murillo González